

Blanco

EL EPISCOPADO ESPAÑOL Y LA NEUTRALIDAD

El ilustre director de «El Unvers», que no ignora nuestras ideas ni desconoce los principios que nos inspiran, honra hoy las columnas de EL LIBERAL con la carta que á continuación y con agrado publicamos. Deferentes con los deseos de nuestro compañero, Barcia no entablará polémica sobre los asuntos de que se ocupa D. Rufino Blanco; pero ni él ni los lectores dejarán de reconocer que al guardar silencio nuestro emite amigo, no rectifica ni modifica en nada las afirmaciones que en su artículo hizo.

Sr. Director de EL LIBERAL.

Mi ilustre compañero y distinguido amigo: Acabo de leer en EL LIBERAL de hoy el artículo que, con el epígrafe que llevan estas líneas, ha escrito la brillante y no siempre desapasionada pluma de D. Augusto Barcia, y me permito rogar á usted, por el amable intermedio del mismo autor, la publicación de unos breves reparos á las escuetas afirmaciones del citado artículo.

Dejo sin rectificar, aunque el hecho me duela, toda la parte afectiva, y negativamente afectiva, de las manifestaciones de nuestro estimable amigo y compañero contra las pastorales de algunos prelados. Sería difícil entendernos sobre este punto; pero como usted, el Sr. Barcia y casi todos los españoles en el amor á España, me permito decir á ustedes, y aun á los lectores de ese popular diario, que en estos asuntos tengo algunas noticias que, seguramente, no han llegado todavía á esa Redacción, y que, en virtud de ellas, puedo afirmar que las manifestaciones de los prelados no han

producido dificultad alguna, ni interior ni exterior; que la conducta de monseñor Ragonesi en este asunto, como en todos, se inspira en un acendrado amor á España (cuya lengua, Literatura é Historia tiene en grandísima estimación, porque las conoce á fondo), y que no hay ninguna razón objetiva para las censuras del artículo del Sr. Barcia.

Y es tan exquisita la corrección del muy ilustre dignatario que en Madrid representa la corte pontificia, que, por esta misma corrección, no se dirigirá á ustedes con la prueba documental de lo que yo he tenido el honor de manifiestarles á ustedes.

La misma corrección del señor Nuncio de que yo tengo tan personales testimonios, me ha decidido á esta intervención mía, que quizás les parezca á ustedes demasiado oficiosa, y que no tiene otro propósito que desvanecer injustificados recelos y restablecer los hechos, en cuanto de mí dependa, al punto en que deben ser colocados para la exactitud de la referencia.

Perdonen usted y el Sr. Barcia la molestia de esta lectura, y dispongan como gusten de su afectísimo amigo y compañero, q. l. b. l. m..

RUFINO BLANCO

«Nota bene.» Como conozco la habilidad periodística de usted y la de formidable polemista del Sr. Barcia, permítanme añadir que estas líneas no buscan comentarios y que, en realidad, no se prestan á ellos sin forzar la sencilla intención del que las redactó. «Cura ut valeas.»